

Diversidad, democracia y riesgo Una perspectiva sociocultural de la Sociedad Colombiana¹

Carlos Vladimir Zambrano
Antropólogo y politólogo
Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia

RESUMEN

En este ensayo presento una caracterización de la sociedad colombiana contemporánea a través de tres elementos: el sociocultural, el político y el subjetivo. El primero ubica tres realidades socioculturales propias de la Colombia de hoy: la diversidad sociocultural, su conflictividad y el contexto de modernización social y política en el que ella se realiza. El segundo, el político, ubica tres realidades en las que se mueve la gente para concretar sus anhelos y aspiraciones sociales: la identidad, la reflexividad de los procesos sociales y la acción política en sí, a través de la democracia participativa. El tercero y último es el subjetivo, que como rasgo de la contemporaneidad asume el riesgo y la confianza; dos elementos que enlazan procesos colectivos y vida cotidiana, tanto de las comunidades como de los individuos en una sociedad en cambio.

PALABRAS CLAVES: sociedad colombiana, diversidad, conflictividad, modernización

ABSTRACT

This essay presents a characterization of the contemporary Colombian society through the socio-cultural, political and subjective elements. The first, illustrates three socio-cultural realities true to Colombia: socio-cultural diversity, its conflictivity, and the modern social and political modernization context in which it is immersed. The political element exemplifies three realities in which people are engaged in order to fulfill their hopes and social aspirations: identity, reflectivity of social processes and the political action in itself, through participative democracy. The last element, acting as a trait of contemporary times assumes the risk and confidence of linking the collective processes and every day life of the communities as well as of the individuals in a changing society.

KEYWORDS: Colombian society, diversity, conflictivity, modernization

El artículo corresponde a la ponencia presentada en el marco del VIII Congreso de Antropología en Colombia realizado en Bogotá. Se publica con la autorización del autor.

Introducción

*"...El examen de las tensiones sociales y económicas constituye la sustancia de las empresas políticas... La cultura colombiana ha sido pobrísima porque el pensamiento ha estado paralizado por el temor de afrontar la esfinge de nuestra conformación social. Para decirlo brevemente, el país colombiano, comprendido como la unidad de un territorio y de un grupo humano, no ha logrado adquirir el carácter de una verdadera sociedad si por ello se entiende una comunidad de experiencia e ideales."
Mario Arrubla Yepes (Melo:1995:19)*

La idea de uniformidad nacional a la que convoca Arrubla, para considerar a Colombia como una "verdadera sociedad", nos sirve para introducir la reflexión sobre la caracterización de la sociedad colombiana, de cara a lo que significa el reconocimiento de la diversidad étnica y cultural de nuestro país.

Se ha optado por hacerlo con una perspectiva sociocultural, evitando el sesgo indigenista que pudiera suscitar algún tipo de lectura prevenida. Inmediatamente pensé en cómo responder si se me hubiera preguntado sobre la cultura colombiana contemporánea, con el fin de organizar algunas ideas. Con ese punto de vista, o bien se puede hablar de las distintas culturas colombianas contemporáneas, o bien de las culturas étnicas, locales, regionales y nacional en Colombia. Sin detenerme en los matices de estas dos cuestiones, que sin duda reflejan posiciones teóricas y políticas, lo que se puso en evidencia fue que para caracterizar a la cultura colombiana de esa manera, lo que se impone al observador es su diversidad. Ahora bien, caben entonces preguntas como: ¿es la diversidad un asunto de pertinencia para los análisis de la sociedad? ¿existe una sociedad colombiana?, si hay sociedades rurales y urbanas ¿las puede haber étnicas, grupales, barriales? En fin, ¿acaso se puede plantear la cuestión de la diversidad como un rasgo característico de la sociedad colombiana? Yo pienso que sí y, además subrayaría, como un asunto vital en la conformación y transformación del ser nacional.

Para efectos de este ensayo presento una caracterización de la sociedad colombiana contemporánea a través de tres elementos: el sociocultural, el político y el subjetivo. El primero ubica tres realidades socioculturales propias de la Colombia de hoy: la diversidad sociocultural, su conflictividad y el contexto de modernización social y política en el que ella se realiza. El segundo, el político, ubica tres realidades en las que se mueve la gente para

concretar sus anhelos y aspiraciones sociales: la identidad, la reflexividad de los procesos sociales y la acción política en sí, a través de la democracia participativa. El tercero y último es el subjetivo, que como rasgo de la contemporaneidad asume el riesgo y la confianza; dos elementos que enlazan procesos colectivos y vida cotidiana, tanto de las comunidades como de los individuos en una sociedad en cambio. Los tres aspectos están relacionados y confluyen a partir de 1991 con la formulación de la Constitución Política, bajo la idea de una constitución para la paz y por el pluralismo.

Diversidad, conflictividad y modernización

Si se acepta que la diversidad es una característica de la sociedad colombiana contemporánea -contraria a la uniformidad hispanizante y cristiana existente en Colombia hasta 1991, en términos constitucionales- como corolario también se tendría por característica su conflictividad. Colombia no se reserva ningún conflicto: desplazamientos internos, narcotráfico, militarismo (guerrilla, ejército, paramilitares, autodefensas, milicias) y violencia social son cruzados por la diversidad en la que ella es en algunos casos fuente y en otras también parte.

Por tanto, la presencia de la diversidad sociocultural y su conflictividad como una característica central de la sociedad colombiana contemporánea en estas páginas no es meramente cultural y discursiva, sino que se plantea como un problema sociológico de envergadura, como asunto de interés en el debate político y como una cuestión en la que la reflexión académica es pertinente, pues ella debe estar atenta al surgimiento de movimientos y procesos sociales y sus instituciones.

La emergencia de la diversidad en Colombia es dinámica e interviene en el orden simbólico y social de una manera particular, tanto en los ámbitos locales como globales, y aunque está anclada en singularidades y tradiciones de distinto orden temporal (la tradición sindical, la de la tercera edad, los raperos, los negros, los indios, entre otros), desestima a su vez los usos y costumbres tradicionales en procura de una modernización, entendida ésta en el sentido de ajustarse a los tiempos actuales.

Se puede pues decir entonces que una tercera característica de la sociedad colombiana actual, es la que deriva de la tensión entre lo tradicional y lo

moderno. La modernización se da en los ámbitos social, cultural, económico, religioso y político, en los que la búsqueda de la paz, el pluralismo político, la descentralización administrativa y la autonomía de las entidades territoriales son insumos importantes. Cada uno de ellos tiene capacidades y cualidades particulares en el ordenamiento interno de la sociedad y son dispositivos de poder que generan conflictos con lo tradicional.

Tendríamos por lo tanto que diversidad, conflictividad y modernización son elementos que permean de manera diferenciada la vida cotidiana de los colombianos y afectan directamente los procesos institucionales de la sociedad y el Estado en su conjunto. Retomemos la idea de la intervención de la diversidad-conflictividad-modernización en la ruptura con lo tradicional y en sus efectos sobre lo local y lo global. Los sindicatos, por ejemplo, ya no reivindican sólo demandas obreras, y sus solidaridades se han tenido que replantear a su interior y entre ellos. La capacitación técnica, la especialización de trabajos, las sedes de las sucursales de las industrias, los regímenes salariales, la posición estratégica en el proceso de producción, etc., hacen cada vez más anacrónico un discurso sindical basado en la igualdad; por el contrario, éste se ve progresivamente acomodado a efecto de su diferenciación cultural interna y de los procesos de modernización.

Para el caso del efecto en lo global, un ejemplo que me es familiar es en relación al reconocimiento de la diversidad étnica y cultural que implica reconocer identidades tradicionales y modernas, rurales, urbanas y transnacionales, no sólo étnicas. Todas ellas además en relación y como se señaló, algunas en conflicto.

Reconocimiento que en un principio se pensaba consistía sólo ajustar la realidad legal -que tenía por salvajes e inmaduros psicológicos a los indios y que los metía a todos en un mismo costal- a la realidad real de su vida compleja y de su presencia plural en el territorio nacional. Sin embargo, lo que en apariencia era una simple fórmula de identidad ha generado transformaciones en la sociedad, en el Estado, en los movimientos populares, en los partidos políticos, en el régimen jurídico, en el sistema de derechos humanos, en la sociedad civil y en el sistema político.

Finalmente, la diversidad y su reconocimiento altera de manera radical la naturaleza de la vida social que, incluso dentro de los movimientos sociales, se venía desarrollando hasta antes de la Constitución Política de 1991. El ejemplo indígena es en particular interesante desde una doble perspectiva:

1. Con la aprobación de la descentralización administrativa en la constitución y su respectiva legislación, el gobierno nacional inició la ejecución de las transferencias de recursos de la nación a las regiones y comunidades. Uno de los efectos de este hecho es que los pueblos indígenas organizados después de muchos años de esfuerzo y lucha en organizaciones surgidas del movimiento indígena, comenzaron a chocar con ellas, generando resquicios en la representatividad que habían conquistado.

2. Dentro de las comunidades, las pugnas generacionales se desplazaron de los espacios privados a los públicos, adquiriendo visos de confrontación política. Se enfrentaron las autoridades tradicionales (ancianos, chamanes, médicos tradicionales) con los nuevos líderes indígenas (jóvenes, maestros rurales) y entre representantes de organizaciones y comunidades (negarse a ser representados por otros en materia financiera).

Por tanto, resumiendo hasta aquí tenemos que una caracterización de la sociedad colombiana contemporánea es la de ser una sociedad en la que la diversidad debate su existencia con una carga potencial de conflicto (nivel de conflictividad que no necesariamente es violento, en tanto por violencia se entiende la agresión física al otro) dentro de un proceso de modernización económica, cultural, social y política.

Tal caracterización, que aún resulta parcial y que trataré de complementar en el siguiente apartado, es un rasgo de la contemporaneidad que no sólo se vive en Colombia a juzgar por su relación con algunos procesos globales de interculturalidad, democratización y expansión de la sociedad del fin de milenio que han caracterizado politólogos, historiadores y sociólogos. Kymlicka, señala:

"Esta diversidad plantea una serie de cuestiones importantes y potencialmente decisivas. Así, minorías y mayorías se enfrentan cada vez más respecto de temas como los derechos lingüísticos, la autonomía regional, la representación política, el currículum educativo, las reivindicaciones territoriales, la política de inmigración y naturalización,

e incluso acerca de símbolos nacionales... Encontrar respuestas moralmente defendibles y políticamente viables a dichas cuestiones constituye el principal desafío a que se enfrentan las democracias en la actualidad." (Kymlicka:1996:13)

Identidad, reflexividad y democratización

El texto de Kymlicka nos permite introducir la siguiente conexión complementaria a la de diversidad, conflictividad y modernización, estableciendo una relación entre lo sociocultural y la política. Por ser ambos hechos sociales, damos por supuesto que esta relación se da en el espacio de una sociedad. Cabe preguntarse entonces ¿Cuál es la relación entre diversidad y democracia, cuando no está planteada en el terreno de los cambios culturales y sociales, sino en el de la acción política y en el de la socialización de los ciudadanos? ¿Cuáles son los medios a los que la gente recurre para insertarse en estos nuevos procesos? ¿Cuáles son las respuestas que ofrecen la sociedad y el Estado? Y ¿Cuál es el lugar de las ciencias sociales en esta nueva situación?

Siguiendo la ilación de las preguntas, emerge una caracterización complementaria a la expuesta en el apartado anterior; que nos permite avanzar sobre la imagen de la sociedad colombiana contemporánea. Es la movilización por lo identitario y de las identidades colectivas como una estrategia para transformar sus relaciones sociales internas y sus relaciones con la sociedad nacional.

Las identidades no son ya un costal de elementos culturales o de patrones sociales, sino acciones prácticas en las que los sujetos reflexionan (en este sentido no son necesariamente racionales) su circunstancia y generan acciones políticas. Vale decir, las identidades singulares, puras, telúricas y raciales comienzan a desvertebrarse y en otros casos a radicalizarse e incluso a confrontarse y reconstruirse, generando una movilización de los sentimientos identitarios de toda índole, sin precedente en el país.

Las ciencias sociales, los movimientos sociales y las expresiones estéticas, cada vez más remiten a la búsqueda de las identidades locales, regionales, étnicas y nacionales. Tres ámbitos que permiten entender como el país diverso se piensa, se hace y se siente en medio de un proceso de modernización dinámico. Pensamiento, acción y sentimiento que sugieren no sólo las formas de inserción de las identidades, sino que promulgan el agotamiento del Estado de matriz centralizada y sus mundos simbólicos unitarios, y demandan la apertura

de nuevos espacios sociales, culturales y políticos y la consolidación de los ya abiertos².

Tales ámbitos permiten plantear la noción de reflexividad en la construcción de los sujetos individuales y colectivos propuesta por Giddens y Lechner. En este sentido, la reflexividad es un rasgo de contemporaneidad que debe ser analizado sobre todo por el lugar que el conocimiento experto y estético está jugando en los procesos sociales e identitarios actuales.

La diversidad relaciona lo sociocultural con la política generando interrogantes sobre cómo se construye el sujeto, cómo se le educa, cómo se le plantean instituciones que lo promuevan social, cultural y políticamente, cómo se le respeta sin diluir la nación, incluso cómo se le juzga y hasta cómo se le controla³. Situaciones que en sí mismas revisten gran complejidad, porque a pesar de que están atravesadas por los conflictos que vive el país en medio de su azaroso proceso de modernización, llevan a la reflexión sobre el ser colombiano en su variante histórica y prospectiva, conducen a la dinámica de creación de las instituciones que respondan por la diversidad y colocan en franco proceso de negociación al Estado, la sociedad y los nuevos agentes políticos.

La multiculturalidad como anhelo y como problema

La siguiente es una digresión sobre el pluralismo, no como una suma mecánica de identidades singulares, sino como una identidad relacional y en construcción. La mayor parte de los problemas presentados después de 1991, se enmarca en que los nuevos problemas se están analizando sobre viejas realidades. La presencia de este subtítulo es una invitación a pensar la

² Durante los meses de octubre y noviembre de 1996 las movilizaciones campesinas en el Macizo Colombiano y Norte de Nariño, y las de los cocaleros del Guaviare y del Putumayo, entre otras, pueden servir de ejemplo a lo que aquí se plantea. En particular la del Macizo -la cual tuvo la oportunidad de seguir directamente- se estructuró sobre la base de la identidad regional. También en el campo estético y académico los trabajos del pintor Carlos Jacanamijoy y la poesía de Freddy Chicangana; y la multiversidad (no universidad) del Patía como proyecto académico de la diversidad y multiculturalidad.

³ Se piensa en las situaciones planteadas alrededor de la jurisdicción indígena en el caso del juzgamiento a indígenas paeces, en la batalla jurídica de los U'wa contra la nación y la explotación petrolera, el caso de la movilización electoral de colombianos en Jackson Highths en Nueva York y los nuevos fenómenos religiosos en Colombia.

dificultad de la construcción de lo multicultural como relaciones sociales o espacios de convivencia.

El pluralismo y la multiculturalidad aparecen en la constitución colombiana, más como aspiración y deseo del constituyente que como presencia histórica. La posibilidad de su realización histórica está atravesada por la capacidad que se desarrolle de pensar -en el marco de ampliación y construcción de espacios democráticos- la puesta en escena de las identidades culturales y su posterior disolución en lo multicultural, en la construcción de un nosotros diverso.

Como el contexto es mediado por el reconocimiento de la diversidad, aparece entonces un problema: lo multicultural sólo puede darse hasta que las identidades particulares se definan o hasta que un movimiento multicultural aparezca en el escenario de la nación. Mientras tanto se seguirá observando lo que Losonczy, mediante el estudio de las relaciones interétnicas en el Pacífico colombiano, describe aquí:

"La nueva constitución empuja a estas sociedades a acelerar el proceso de "etnización" y de fijación de límites territoriales inmutables, contrario a la lógica cultural tradicional de muchas de ellas, pero única garantía de su inclusión en el espacio político y social de la nación. En el Chocó dicho proceso se realiza de manera desigual entre los cerca de ciento ochenta grupos locales censados... Paralelamente a este proceso, algunos grupos de intelectuales negros urbanos han entablado hace poco una batalla legal, coronada de éxito, para que las comunidades negras del Litoral Pacífico también sean reconocidas como minoría étnica y puedan defender legalmente derechos territoriales colectivos frente al entorno. Esa victoria ha suscitado, en los grupos rurales y urbanos, reacciones de rechazo, no desprovistas sin embargo de cierto grado de realismo: creen que la autodefinición en términos de "minoría étnica negra" no tiene ningún sentido pues "somos «chocoanos»", o que es "racista" ya que "a los indios no se les llama por su color". Además, los derechos comunitarios y no familiares sobre la tierra les resultan inconcebibles y limitativos, tanto de la transmisión familiar como de la movilidad regional, la cual constituye uno de los pilares de su "ser chocoano".

De ese modo se ha desencadenado un proceso, en gran medida exógeno y paradójico, de endurecimiento de los límites identitarios en términos étnicos, paralelo a la fijación de los límites territoriales intergrupos, que hasta ahora eran imprecisos y móviles. Todo ello es concomitante a la inclusión de indígenas y grupos negros en un nuevo régimen de historicidad de tipo "moderno", mediante una tentativa "erudita" de construcción de una tradición, articulada sobre una nueva herramienta: la escritura." (Losonczy:1997:28).

El riesgo de lo diverso y la confianza identitaria

La incorporación de la diversidad como una característica de la sociedad implica un riesgo que se evidencia no sólo por el vértigo que supone una sociedad en construcción, sino por la resistencia a separarse de los elementos que daban sentido, pertenencia y seguridad al sujeto. No es gratuito que los procesos de etnogénesis y de luchas culturales estén relacionados con el aumento de suicidios. Cuando Zuleta planteaba el conflicto en términos positivos y anunciaba que una sociedad madura para el conflicto era una sociedad sana, refería en cierta forma el vértigo de la modernidad. Era una invitación a pensar el riesgo y a resolverlo constructivamente. Desde otra perspectiva Cruz Kronfly, expone que la cultura del conflicto (como negación y como muerte) en una sociedad no es lo mismo que una cultura de los procedimientos violentos como procedimientos triunfantes, recordando la tarea de evitar la confusión de que la violencia connatural de la cultura se convierta en legitimación de la violencia misma.

El riesgo, como el conflicto, es una forma de organizar la sociedad; quizás sea más exacto decir, de hacerse de un lugar comprensivo para tratar de entender desde allí, sino a caracterizar, las estrategias de la diversidad en contextos de modernización y de democratización; de preguntarse por lo que Lechner llamó la permanente y siempre conflictiva construcción del orden deseado, y que Giddens convirtió en símil al señalar que el riesgo es un proceso parecido al de configurar y colonizar un territorio; pero no siempre con los resultados previstos.

El reconocimiento de la diversidad en la Constitución de 1991 sirve de ejemplo: en el período precedente a la Asamblea Nacional Constituyente, el reconocer la diversidad era una certeza que acabaría con la marginación de los sujetos diferenciados culturalmente (etnias, regiones, religiones, minusválidos, mujeres, homosexuales, inmigrantes, emigrantes -colombianos en Nueva York o Caracas). Sin embargo, con el reconocimiento se generaron las complicaciones que hemos advertido y la diversidad mostró su cara conflictiva y compleja.

Por eso, como parte de esta sociedad colombiana contemporánea surge la necesidad de que la academia y la investigación social atiendan las nuevas situaciones que se están gestando y llamen la atención sobre la forma como se desarrollan los fueros, como se estructuran las limpiezas étnicas, los odios

raciales y el desvertebramiento de los sistemas de convivencia anteriores que aparentemente dificultan el anhelo de una sociedad estructurada a partir de la interculturalidad. Al respecto señala Giddens:

"El mundo de la diversidad nos plantea nuevos riesgos y nuevos retos, no es apocalíptico, pues no se encamina inevitablemente a la catástrofe, sino porque implica riesgos que otras generaciones anteriores no han enfrentado y porque se están enfrentando además con los instrumentos de las generaciones anteriores, sin la evaluación crítica de lo que se está haciendo." (Giddens:1997:45).

Sin embargo, así como surge el riesgo, aparece la confianza. La posibilidad de controlar lo aparentemente incontrolable. La confianza supone compromiso y no militancia, se basa en la conciencia del riesgo y supone la crítica y la reflexión. Si la diversidad produce riesgos, la identidad, confianza.

Este puede ser otro rasgo de esa búsqueda en la que se plantea la necesidad de entrar a detallar la identidad más como proceso sociológico, como estrategia política que como armazón cultural. Dado que lo político deriva en componente sociocultural, en el sentido de García Canclini, o sea, como renovación del sentido y como reelaboración de las estructuras materiales para la reproducción y transformación social. Vale decir, lo sociocultural como política se encamina en la producción del orden deseado.

Colofón

La sociedad colombiana contemporánea es una sociedad diversa. Esa diversidad comienza a realizarse en forma conflictiva y reflexiva a partir de 1991, bajo un contexto de modernización de la sociedad y del Estado y en el marco de la apertura de espacios democráticos y participativos para quienes por razón de su diferencia y marginalidad se encontraban por fuera de las acciones sociales y estatales.

En tal proceso aparece una nueva política de incorporación de la diversidad, distinta a la que se dio durante la conquista, la colonia y la época republicana hasta antes de 1991. La característica principal es que se basa en lo que algunos, entre ellos Cristian Gros, llaman la "articulación consciente a la sociedad nacional por parte de los sectores excluidos e invisibilizados"; esto es, la posibilidad de intervenir en los procesos de construcción de la nueva sociedad o si se quiere de

realización del nuevo pacto político, que por componentes tiene: el reconocimiento de la autonomía, la representación política propia de las minorías, la jurisdicción para los indígenas y grupos religiosos, la protección de los derechos humanos y la inviolabilidad de los territorios culturalmente definidos.

Para finalizar, parafraseando a Mario Arrubla Yepes, pero desde la perspectiva de nuestra caracterización de la sociedad colombiana contemporánea, el examen de las tensiones socioculturales de la diversidad se perfilan como constituyentes de las empresas políticas futuras. Para decirlo brevemente, para que el país colombiano se comprenda, debe incorporar la presencia de la diversidad sociocultural y eliminar de su mente la idea de querer comprenderse como una unidad cultural, social, religiosa, económica y humana.

Bibliografía

- BLANQUER, Jean-Michel y GROS, Christian (1997). *La Colombie à l'aube du troisième millénaire*. París: Plon.
- GIDDENS, Anthony (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- KYMLICKA, Will (1996). *Ciudadanía Multicultural*. Paidós: Barcelona.
- LOSONCZY, Anne Marie (1997). "Hacia una antropología de lo interétnico en el Pacífico Colombiano", en: URIBE, María Victoria y RESTREPO, Eduardo (editores): *Antropología y modernidad*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- MELO, Jorge Orlando (1995). *Colombia Hoy. Perspectivas hacia el siglo XXI*. Bogotá: Tercer Mundo editores.
- ROLDAN, Roque (1994). *Fuero Indígena Colombiano*. Bogotá: Ministerio de Gobierno.
- VIVIESCAS, Fernando y GIRALDO, Fabio (1994). *Colombia el despertar de la modernidad*. Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia.
- ZAMBRANO, Carlos Vladimir (1994). "Pluralismo antropológico y los derechos humanos de la tercera generación", en: *Antropología y Derechos Humanos*. Bogotá: Universidad de Los Andes.

La identidad regional y las políticas nacionales: el caso del occidente de Caldas

María Elvira Escobar Gutiérrez
Antropóloga
Universidad de Caldas

RESUMEN

Este artículo trata sobre la historia de las relaciones interétnicas en el occidente de Caldas, desde la época prehispánica hasta nuestros días en el marco nacional. Enfocándolo en particular desde la Constitución de 1991 que otorga derechos a los indígenas a través de los resguardos, pero divide a los campesinos de los indígenas, cuando es necesaria su unidad para enfrentar las políticas del Estado.

PALABRAS CLAVES: Etnicidad, resguardo, globalización.

ABSTRACT

This essays is about the history of interethnic relationships in western Caldas from the prehispanic times to our days framed inside a national context. It focuses on the 1991 Constitution which grants rights to the minoritarian indigenous groups through the *resguardos*. Nevertheless, the *resguardos* divides the exploited people by granting more rights to the indigenous than to the peasants, even tough their differences are nothing but formal in certain places and their unity is a need to confront the politics of the state.

KEYWORDS: Ethnicity, globalization, interethnic relationships

Introducción

Este artículo busca analizar y plantear los distintos cambios que ha tenido la institución del resguardo, en el marco específico de las relaciones interétnicas que se han expresado en el proceso histórico de la sociedad colombiana. Al contrario de otro tipo de relaciones, éstas suscitan varias dudas, que se originan en el carácter contradictorio con el cual se pueden interpretar los nuevos paradigmas en los cuales se desarrollan las relaciones interétnicas. La etnicidad,

¹ Este artículo hace parte del proceso de investigación de tesis doctoral y se inscribe en el proyecto "Identidad y región en Caldas", financiado por Colciencias.